



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Trabajo Fin de Grado

Aproximación conceptual a la Arqueología cognitiva.

Alumno/a: Pérez Serrano M^a Angeles

Tutor/a: Prof. D. Francisco de Asís Garrido
Peña

Dpto.: Derecho Penal. Filosofía del Derecho. Filosofía
Moral. Filosofía Educación.

Julio, 2020

Índice

1	RESUMEN Y PALABRAS CLAVE.....	Pág 3
1.1	Abstract and keywords.....	Pág 3
2	INTRODUCCIÓN.....	Pág 4
3	FUNDAMENTOS TEÓRICOS... ..	Págs 4-5
3.1	Más allá del estructuralismo	Págs 5-6
3.2	Procesualismo y postprocesualismo	Págs 6-7
4	LAS TEORÍAS QUE OTORGAN IDENTIDAD AL TÉRMINO	Págs 7-8
5	METODOLOGÍA EMPLEADA EN LA BÚSQUEDA BIBLIOGRÁFICA. ...	Págs 8-9
5.1	Resultados de la búsqueda bibliográfica.....	Págs 9-10
5.2	Conclusiones sobre los resultados de la búsqueda bibliográfica.....	Págs 10-12
6	RELACIÓN DE LAS CATEGORÍAS SUSTANCIALES QUE CONSTITUYEN LA ARQUEOLOGÍA COGNITIVA.....	Pág 12
6.1	Introducción a las categorías	Págs 12-13
6.2	El lenguaje	Págs 13-15
7	SIMBOLÍSMO... ..	Págs 16-17
8	CONDUCTA SIMBÓLICA; MANIFESTACIONES RUPESTRES	Págs 18-23
8.1	¿”El arte Paleolítico”?.....	Págs 23-26
9	CONDUCTA SIMBÓLICA; RITUALIDAD EN EL PALEOLÍTICO... ..	Págs 26-30
9.1	Los adornos personales. El simbolismo en el Paleolítico.....	Págs 30-31
10	LAS EMOCIONES. ¿PUEDEN DETECTARSE EN EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO?.....	Págs 31-33
11	LA NUMEROSIDAD.....	Pág 34
12	DESDE OTRAS PERSPECTIVAS TEÓRICAS.....	Págs 34-36

13 CONCLUSIONES.....	Págs37-39
14 BIBLIOGRAFÍA.....	Págs39-40

1 RESUMEN Y PALABRAS CLAVE

El trabajo que se presenta a continuación, se trata de una aproximación conceptual a la Arqueología cognitiva y a su desarrollo histórico. Durante el mismo se muestran cuáles fueron los principales objetivos de este campo de análisis, tanto en el momento en el que surge, como en la actualidad. Para ello, se llevará a cabo un recorrido por algunas de las figuras más destacadas que protagonizaron los inicios y evolución de esta compleja línea de trabajo. Es necesario señalar, que la Arqueología cognitiva constituye una subdisciplina de la propia disciplina arqueológica, pues se trata de un campo de estudio que se complementa con otras líneas de investigación, que analizan las relaciones funcionales que existen entre los denominados subsistemas ideológicos cognitivos y culturales.

Arqueología cognitiva — Capacidades cognitivas — Desarrollo cognitivo
Comportamiento del género *Homo*— Simbolismo

1.1 Abstract and keywords.

The work presented below is a conceptual approach to cognitive archaeology and its historical development. During it, the main objectives of this field of analysis are shown both at the time it arose and today. For this purpose, a review of some of the most prominent figures who starred in the beginnings and evolution of this complex working line will be carried out. It is necessary to point out that cognitive archaeology constitutes a subdiscipline of the archaeological discipline itself, since it is a field of study that is complemented by other research lines, which analyze the functional relationships that exist between the so-called cognitive and cultural ideological subsystems.

Cognitive archaeology — Cognitive abilities— Cognitive development —
Behavior of genus *Homo* — Symbolism

2 INTRODUCCIÓN

El primer momento en el que comienza a surgir un interés específico por los modos de pensamiento y de conducta en el género *Homo*, como principales aspectos por los que se interesa esta línea. Tienen lugar en la década de 1950-1960, junto a la disciplina antropológica, cuyo referente sin duda será *Levi- Strauss*. A partir de la puesta en escena de este antropólogo e historiador, los trabajos se centran en la readaptación de la línea teórica del Estructuralismo, dando lugar a una disciplina que más allá de analizar el objeto de manera descriptiva, se preocupa de hacer visibles las estructuras “no visibles” que establecen los modos de comportamiento humano. Realizando además, una simbiosis entre la propia intuición y el empirismo (Moragón, 2007).

Esta tarea de complementariedad constituyó, uno de los eslabones más destacados e importantes en el crecimiento de esta línea de estudio ya que introduce conceptos que resultarán determinantes para la comprensión de la conducta humana. Esta contribución, se ha considerado trascendental, pues existían sustanciales lagunas carentes de significado, en lo referente a los estudios sobre las características de las capacidades cognitivas y su evolución durante la Prehistoria. Las cuales, no podían ser explicadas por medio de las teorías que postulaban que las capacidades cognitivas que se desarrollaban en los homínidos, eran fruto de una evolución neurológica o de una adaptación ecológica (Rivera, 2013).

3 FUNDAMENTOS TEÓRICOS

De la mano del Estructuralismo, se comienzan a establecer una serie de teorías que consideran la formación de unas “reglas de estructuras internas” del pensamiento humano, que permitirán después determinar modelos de comportamiento, que serán denominadas de este modo por *Levi-Strauss*. Para *Strauss*, era necesario marcar diferencias entre, las estructuras formales que rigen dicho comportamiento y las llamadas estructuras internas, ya que estas se encuentran en continuo cambio, modificación y desarrollo en la mente humana, como si del lenguaje se tratase, o de un texto vivo y en una ininterrumpible inspiración. No rigiéndose por lo tanto, por reglas, ni por patrones, sino que son libres y es por ello que van a poseer un significado propio que las identifique dentro de una sociedad concreta. (Moragón, 2007)

Esta será por lo tanto, la relación inicial que se establece entre la que será más adelante definida por *Refrenw* como, Arqueología cognitiva y el Estructuralismo. Esta relación la hallamos, en la necesidad de comprender y ahondar, en el modo en que se podían estructurar las formas de representación o expresión material dentro de una cultura. Profundizando en el funcionamiento de la propia mente humana, pudiéndose de esta manera, conocer los fenómenos que tienen lugar en las sociedades de una forma general y universal (Moragón, 2007).

La Mente en mayúscula como Génesis, matriz y única responsable de la formación de una identidad y posteriormente del desarrollo de una cultura, es para la Arqueología cognitiva uno de sus objetivos, el estudio de un "todo": pues este "todo", denomina a las formaciones culturales como productoras de objetos materiales estudiados por la arqueología dado su valor documental, y que al mismo tiempo son necesarios para comprender estas sociedades productoras (Moragón, 2007).

3.1 Más allá del estructuralismo

El resultado de una cultura material específica que incluye todas las formas de expresión, no solo las materiales, sino también las inmateriales tales como, los rituales, los mitos etc. Son el resultado de un proceso mental y cognitivo de los individuos que conforman estas sociedades, dotadas de una identidad propia que se forma a partir del sujeto y su relación con la realidad que le rodea (Moragón, 2007).

Los restos de esta cultura material, constituyen el registro arqueológico, guía principal de la que se sirve y con la que trabaja el arqueólogo en sus análisis y determinaciones sobre la construcción de las realidades de una sociedad. Desde este punto de vista, los estudios arqueológicos centrados en la cognición humana, pensamiento y conducta pueden ser aplicados a cualquier época, no solo a las etapas prehistóricas de la Humanidad. En lo que a la cultura material se refiere, los propios arqueólogos han mostrado sus lamentaciones, al hecho de que poder estudiar el comportamiento social humano, no tiene por qué llevarse a cabo, exclusivamente a través de objetos, sino que existen una serie de actitudes que tienen un carácter inconsciente y que debe ser detectado igualmente (Criado, 2012).

De ahí la imperiosa necesidad de introducir el termino Arqueología cognitiva como único sistema de estudio con una metodología propia, que permita estudiar de un modo exhaustivo los modos de pensamiento de las sociedades a través de su cultura material. Es por ello, esta disciplina, inherente e intrínseca a otras disciplinas como la antropología, sociología, neurología, arqueología, geología, biología, psicología, pero que aún puede ir más allá. (González-Ruibal, 2012)

Estableciendo la diferencia en la atención y análisis que la Arqueología presta al registro arqueológico y a una interpretación del mismo que puede contener connotaciones subjetivas (Criado, 2012). Dado que lo que ha caracterizado el trabajo del arqueólogo/a han sido sus recursos materiales, incluso más que el período que estudian (González- Ruibal, 2012).

Aunque es cierto que el Estructuralismo presentaba carencias, estas fueron superadas, desarrolladas y llevadas a la práctica más tarde por el Post- Estructuralismo. Por iniciativa de arqueólogos estructuralistas que en primicia, basaron el estudio de la cultura material en la aplicación de sistemas estructuralistas. Una de los aspectos que debieron ser modelados fué, el de las estructuras universales a las que *Levi-Strauss* hacía referencia, pero que dejaba vacías y sin contextualizar (Moragón, 2007).

Por consiguiente, los arqueólogos estructuralistas introdujeron una gran carga histórica a los objetos, contextualizándolos al mismo tiempo, ya que era necesario plasmar los significados e ideologías que existen bajo la cultura y que establecen una relación estrecha entre “sujeto y objeto”. Dado que la arqueología abarca todo el espacio de tiempo en el que se ha desarrollado el género *Homo*, desde su primera huella del tipo que sea, como disciplina se encarga del estudio del todo, es por ello que, la arqueología cognitiva debe considerarse inherente a esta (Moragón, 2007).

3.2 Procesualismo y Post-procesualismo

Está claro, que los primeros atisbos o referentes sobre los términos Arqueología cognitiva los hallamos en las teorías antropológicas, como se explicada en los párrafos anteriores. Aunque realmente, los estudios específicos sobre cognición humana comienzan a despertar interés dentro de la disciplina arqueológica, en las esferas del procesualismo y posteriormente con el post- procesualismo. Esta línea teórica de estudio anglosajona, considera que es posible interpretar estudios epistemológicos sobre cognición humana, incluyendo en un primer momento, campos de análisis sobre el simbolismo (Díaz de Liaño del Valle, 2017).

No obstante existe la posibilidad de realizar una interpretación subjetiva del registro arqueológico, que se fundamenta básicamente en la experiencia del investigador, originando de este modo un tipo de arqueología forjada bajo la opinión del propio arqueólogo. Para estos primeros pioneros, el objetivo principal era el de llevar a cabo una metodología que estuviese constituida por un conjunto de reglas que permitieran probar los estudios sobre cognición humana. Dichas teorías se van a establecer dentro de varios marcos que abarcan desde la psicología evolutiva a través de la neurociencia cognitiva, a la teoría computacional. Con el propósito de explicar las propiedades de la mente humana y por ende del comportamiento humano moderno (Garofoli y Noël, 2014).

Las propuestas iniciales, fueron rechazadas por los arqueólogos procesualistas y la *New Archaeology*, argumentando que estos temas se distanciaban demasiado de lo que debería de ser la preocupación de la arqueología y su escaso fundamento científico. Dentro de todo este debate entre procesualismo y post-procesualismo, los propios procesualistas convergen en la idea de que sus debates se convierten en paradigmas y posibles temas de estudio sobre cognición humana. De esta forma, se elaboran teorías de la mente concretas que teorizan los estudios epistemológicos relacionados con los fenómenos de la cognición (Díaz de Liaño del Valle, 2017).

4 LAS TEORÍAS QUE OTORGAN IDENTIDAD AL TÉRMINO. Arqueología cognitiva.

La Arqueología cognitiva como ya se viene observando, desde su origen ha tenido dentro de sus objetivos, el estudio de la mente humana y por consiguiente de las formas de comportamiento de los individuos. Dichas formas de comportamiento han estado regidas por una serie de estructuras internas no visibles, que han constituido una sociedad o un grupo. Su estudio ha sido posible a través de la observación y análisis de los restos materiales que permanecen en el registro arqueológico. De este modo, es como la Arqueología cognitiva será definida por su gran impulsor Colín Refrenw 1993 (Ponce de León, 2002).

Refrenw, deja clara la necesidad de establecer una metodología explícita y científica que posibilite el estudio y comprensión de las evidencias que los procesos mentales dejan en el registro arqueológico. Para la Arqueología cognitiva el principal objetivo es el de crear vínculos entre los modelos de la mente que introducen las ciencias cognitivas, es decir, la dificultad radica en hallar una metodología que unifique ambos dominios (Ponce de León, 2002).

Uno de los grandes problemas que presenta la Arqueología cognitiva es la comprensión de los nexos de unión que existen entre las mentes y los comportamientos extintos. Ya que estos, no pueden ser investigados en un laboratorio, existe el riesgo de que las teorías en Arqueología cognitiva sigan siendo meras opiniones subjetivas expuestas por el investigador bajo su propia experiencia en las que “todo vale”. Para que este riesgo no pueda tener cabida, los opositores al relativismo originalmente proponen que la Arqueología cognitiva debería de adoptar un método válido basado en inferencias de prueba que de un modo indirecto permitan observar el registro arqueológico. No obstante, esta “capacidad de prueba indirecta”, debe de ser reemplazada por una metodología constituida por mapeos deductivos de redes de teorías, seguidas de una etapa de selección de plausibilidad. (Garofoli y Noël, 2014)

Es necesario tener en cuenta, que las teorías de AC, (se hace referencia a la Arqueología cognitiva), pueden llegar a conclusiones contradictorias, precisamente porque se han llevado a

cabo utilizando métodos diferentes. Por lo tanto, es preciso introducir el desarrollo de un método o metodología con carácter universal, para que la interpretación en este campo se realice de una forma objetiva. Del mismo modo, es crucial la propuesta de unas condiciones óptimas para la configuración de un debate coherente y productivo entre las diferentes escuelas de pensamiento en el campo de la evolución cognitiva (Garofoli y Noël, 2014).

Como se ha hecho referencia anteriormente, uno de los principales problemas que puede surgir en esta línea de investigación, es la imposibilidad de acceso del investigador al entendimiento de la mente de las poblaciones pretéritas, ya que estas han desaparecido y por lo tanto, no podemos saber cómo pensaban, o que pensaban, únicamente disponemos del registro arqueológico o mejor dicho lo que pueda quedar de él. Empero, algo significativo es la necesidad de reconstruir su naturaleza mediante el mapeo de sistemas múltiples y recíprocamente interactivos. Los cuales, representan el problema epistemológico más destacado en Arqueología cognitiva (Garofoli y Noël, 2014).

5 METODOLOGÍA EMPLEADA EN LA BÚSQUEDA BIBLIOGRÁFICA.

La búsqueda bibliográfica se ha llevado a cabo entre los meses de septiembre del pasado año (2019) y abril de (2020). El procedimiento de búsqueda se ha fundamentado en la localización de artículos publicados en revistas con carácter científico, libros, se ha evitado el uso de trabajos fin de grado, fin de master y tesis doctorales que versen sobre el tema en cuestión.

Las palabras clave que han sido empleadas para la obtención de una búsqueda correcta han sido; cognición, Arqueología cognitiva, Refrenw, Colín Refrenw, conductas simbólicas, Ángel Rivera, cognitive archaeology, comportamiento ritual en los Neandertales, teorías de la Arqueología cognitiva, cognición humana.

La base de datos más usada ha sido Google Académico, ya que esta ofrece una considerable cantidad de fuentes bibliográficas. En la base de datos *Scopus*, no se ha podido hallar gran número de recursos bibliográficos. Las páginas usadas han sido *Research Gate*, Academia Edu, Dialnet, ya que estas son las que han mostrado un número mayor de artículos en los que se ha basado este trabajo. Todos ellos proceden de revistas científicas.

Las pautas que se han seguido para de esta aproximación conceptual, han sido en primer lugar, encontrar aquella información que situase el tema de estudio dentro de un contexto histórico, que fuese capaz de explicitar, los orígenes del fundamento teórico llevado a cabo por los autores pioneros en esta materia. De este modo, se ha introducido el tema desde

sus orígenes teóricos, siendo posible enriquecer la información con los trabajos de diversos autores que al mismo tiempo han sido comparados.

En base a esto se puede establecer que, todos estos artículos basan su desarrollo narrativo, en una revisión histórica de la Arqueología cognitiva, tratando de explicar cuáles y cómo fueron sus inicios dentro de la Arqueología y de la Antropología, sus objetivos y su metodología de estudio. A partir de ahí, los criterios de búsqueda se han basado en los siguientes apartados.

La búsqueda se ha basado en autores de diferentes nacionalidades, inglesa, española, portugués etc. Dado el contexto teórico/práctico tan amplio que constituye el desarrollo de esta temática, se han seguido una normas de organización por campos de interés que caracterizan y explican el significado de la Arqueología cognitiva.

La distribución por apartados no implica diferencias entre ellos, pues en conjunto están correlacionados siendo la matriz que los une, la propia Arqueología cognitiva y otras disciplinas que le aportan los fundamentos metodológicos y teóricos que necesita para completar sus estudios e investigaciones.

5.1 Resultados de la búsqueda bibliográfica

El resultado conforma una serie de referencias bibliográficas que exponen todos los estudios, las investigaciones y los análisis llevados a cabo por diferentes profesionales dedicados al desarrollo de esta subdisciplina.

Se trata de una relación de narrativas diversas, que se hacen en base a los estudios realizados por dichos investigadores, pues la realidad es, que no todos los autores que se exponen en este trabajo dedican una metodología exclusiva al trabajo de campo de la Arqueología cognitiva. Si no que más bien, relatan sus propias conclusiones tras desarrollar revisiones bibliográficas de otros autores. Con las excepciones de un solo autor que si dedica numerosos trabajos de investigación sobre el tema en cuestión, se trata de Ángel Rivera cuyos datos se encuentran reflejados en el apartado que corresponde a las referencias bibliográficas.

Además de Colín Refrenw, como autor pionero en esta materia, entre otros. Es por ello, que la información teórica sobre la cognición humana no es escasa, existe gran cantidad de datos al respecto. No obstante, se ha detectado una reiterada información, que retorna una y otra vez al mismo punto de partida, los fundamentos teóricos de la propia disciplina, las diferentes líneas de pensamiento que cuestionaron su identidad y sus objetivos . La propia veracidad de esta línea de pensamiento, su carencia de rigor científico y por su puesto la falta de una metodología que sirviese como bastión imprescindible para el estudio, análisis y comprensión de los datos que

se recogen en el registro arqueológico. Ya que es en este contexto espacial en el que se desarrolla la Arqueología y por ende el fundamento de la Arqueología cognitiva, procurando a través del mismo llegar a entender los comportamientos de las mentes pretéritas.

Las teorías recopiladas en esta búsqueda han sido numerosas, algunas presentan una disposición positiva y esperanzadora para esta línea de estudio. Otras exponen desconfianza, controversia en cuestiones relacionadas con la propia paleoantropología a la que aluden afirmando que se le ha otorgado demasiada excentricidad al desarrollo de las estructuras del cerebro dentro de nuestra línea evolutiva. Y que por lo tanto, las capacidades cognitivas surgen como un fenómeno innato, propio del género homo.

La inclinación hacia unas reflexiones más centradas en estos aspectos se realizan de la mano de autores que se dedican al estudio antropológico, en el cual encuentran cierta comodidad y en el que establecen correlaciones en base al seguimiento y análisis del comportamiento de las culturas tanto del pasado como de la actualidad. Teniendo en cuenta, y tal y como se expone en los párrafos de este trabajo, será por iniciativa de la Antropología que tienen lugar los primeros indicios centrados en el interés hacia observar la conducta humana. De los que posteriormente surgirán todas las cuestiones que conformarán la subdisciplina en cuestión.

5.2 Conclusiones sobre los resultados de la búsqueda bibliográfica

Como conclusión se deduce, que existe una carencia de bibliografía que exponga casos prácticos dedicados exclusivamente a la Arqueología cognitiva, los que se han encontrado se basan en excavaciones arqueológicas con un enfoque general de estudio. En el que se registran todos los datos hallados en la excavación de un yacimiento, pero no existe un arqueólogo cognitivo que focalice su estudio en el análisis del comportamiento humano que queda indudablemente reflejado en el registro arqueológico. Queda claro por tanto, que el interés por esta línea de estudio, es ínfimo y que pertenece a un grupo muy reducido de profesionales los cuales consideran este campo, de una importancia sustancial dentro del estudio de la mente humana. En ocasiones se encuentra camuflado con otras denominaciones y no con la suya propia, la cual es la que verdaderamente la identifica.

En lo que respecta a las representaciones rupestres, existen artículos en los que se califica de “arte” y de “artistas del paleolítico”, a los grupos o al individuo en cuestión que experimentó en él, la necesidad y la capacidad de representar de alguna forma sus ideas,

sentimientos, pensamientos o creencias en un soporte material. En este sentido, parece inapropiado establecer dichas afirmaciones, pues, no podemos considerar “arte”, a estas pinturas, ya que si se hace de esta manera, se las está dotando de unas características técnicas y estéticas que pertenecen al presente.

Realmente desconocemos la intención con la que se realizaron estos grabados, los primeros autores que se dedican a estudiarlos determinan que se trata de representaciones totémicas, de imágenes fruto de estados de éxtasis provocadas por algún tipo de planta alucinógena.

Lo cierto es, que no se tiene conocimiento del cuándo y por qué de estos grabados, de lo que si se tiene constancia, es de la complejidad de su análisis, de la necesidad de emplear una metodología concreta, centrada en las características que conforman los comportamientos pretéritos. Para lo cual es preciso comenzar, por evitar a toda costa el concepto “arte” y “artistas”, en su más amplio sentido presentista.

No fueron artistas, ni lo que hicieron se puede denominar como arte, la Arqueología cognitiva, es la que debe encargarse de estudiar el significado de estos grabados, convocar todos sus esfuerzos y sus conocimientos en poder comprender aquellos comportamientos que tan lejanos nos quedan ya. Pues es ahí donde radica la verdadera complejidad que entraña el estudio arqueológico de la mente humana.

Algunos autores como es el caso de *Frederick, L. Coolidge* ha expresado sus ideas acerca de lo que ha captado en el entorno de la Arqueología cognitiva. *Coolidge* imparte clases de Psicología en la Universidad de Colorado, donde también se dedica a la investigación genética del comportamiento, los trastornos de personalidad y la *paleopsicología*. Este autor colabora con *Thomas Wynn*, constituyendo un equipo de trabajo interdisciplinar con el objetivo de profundizar en los análisis de la conducta moderna en el Paleolítico.

Su trabajo se ha fundamentado en la aplicación del modelo de memoria de trabajo de *Baddeley* e *Hitch* a la conducta del *Homo sapiens* en el Paleolítico.

En este sentido resulta intensamente interesante la opinión de este experto y las conclusiones que de la misma se han podido deducir. Por un lado, queda claro, su asombro ante la escasa formación que los estudiantes reciben sobre técnicas de estadística multivariante, de las disciplinas antropológicas y arqueológicas.

Este tipo de técnicas resultan de gran utilidad, ya que se pueden obtener datos relevantes a partir de los estudios comparativos entre, p.e. (Varios restos de endocráneos de homínidos), que posteriormente podrán ser interpretados por otros especialistas. De esta forma la adquisición de información se verá considerablemente aumentada. En resumen, podemos considerar a este investigador uno de los que mayor interés muestra en Arqueología cognitiva, más concretamente en cuestiones de comportamiento y de conducta cognitiva moderna, sin olvidar al resto de autores que le acompañan e igualmente centran sus estudios en estas líneas de investigación.

6 RELACIÓN DE LAS CATEGORÍAS SUSTANCIALES QUE CONSTITUYEN LA ARQUEOLOGÍA COGNITIVA.

La siguiente tabla expone una relación de los campos que conforman la Arqueología cognitiva y que han sido tratados en diferentes apartados en este trabajo.

LENGUAJE	CONDUCTA SIMBÓLICA	SIMBOLISMO	EMOCIONES	NUMEROSIDAD
Comunicación	Desarrollo complejo del comportamiento	Representatividad	Emergencia secundaria	Capacidad mental evolucionada
• Evolución de las funciones cerebrales • Desarrollo de la industria lítica • Síntesis multidisciplinar	• Rituales de enterramiento • Representaciones rupestres. • Adornos personales • Comportamiento simbólico en el Paleolítico	• Abstracción • Desarrollo de las capacidades cognitivas • Individualidad personal	• Capacidades cognitivas • Empatía • Capacidades cognitivas secundarias • Registro arqueológico	• Capacidad de expresar • Contabilizar • Transmisión de los pensamientos • Simbología numérica

1. Tabla de síntesis que muestra los diferentes aspectos que constituyen el estudio de la Arqueología cognitiva.

6.1 Introducción a las categorías

La Arqueología cognitiva es definida como tal por *Refrenw*. Al mismo tiempo, este autor pionero considera que dicha línea presenta dos campos o divisiones de estudio. Por un lado se encuentra el campo que comprende presapiens y por otra parte, sapiens. Concentrando su atención en el desarrollo cognitivo de estas especies, que se va a ver reflejado por ejemplo, en la producción de herramientas líticas, pudiéndose observar en estas un aumento significativo de la complejidad de las mismas. Dicha complejidad, estará vinculada directamente con la proporcionalidad del crecimiento y evolución de las capacidades cognitivas y por ende de las dimensiones estructurales del cerebro (Rivera, 2009).

Por otro lado, especifica el lenguaje, como otro espacio de estudio, dentro de esta vasta subdisciplina. Dentro del amplísimo espectro que comprende el lenguaje, podemos establecer cuestiones referentes a cómo, cuándo, porqué y bajo que contexto social o cultural surge. Cuáles fueron las necesidades que condicionaron la formulación y desarrollo, de este sistema al que perfectamente podríamos designar como una réplica del pensamiento, galardonándolo por lo tanto como máximo exponente de los objetivos de análisis de la cognición humana (Rivera, 2009).

6.2 El lenguaje

La cuestión que se aborda a continuación, tiene una gran implicación con el estudio que desarrolla la amplia línea de investigación conocida como, Arqueología cognitiva. Se trata, de uno de los campos que mejor refleja las evidencias de la cognición humana, el lenguaje. Como tal, puede causar confusión, debido principalmente a que el término, puede ser demasiado general y abarcar diversos temas o significados. Los cuales pueden ir desde aspectos relacionados con el simbolismo, las representaciones expuestas en soportes rupestres, la numerología, la iconografía etc. (Rivera, 2009).

Es por ello, que al iniciar un análisis de este tema, somos conscientes de la enorme complejidad que entraña, pues son escasos los medios de los que se dispone, aunque si bien es cierto, estos medios, son bastante útiles, explícitos y sustancialmente concretos. Proviene generalmente, de otras disciplinas de las que los arqueólogos interesados en estos aspectos se sirven, como por ejemplo la lingüística, además por su puesto, del registro arqueológico, en el que se hallan todos los datos que constituyen la base de un análisis formal (Rivera, 2009).

Al respecto de estas disciplinas, es necesario dejar claro que al ser instrumentos para el análisis, complemento de la propia disciplina de estudio y soporte para facilitar la realización de interpretaciones coherentes y concisas. Se convierten en una síntesis multidisciplinar, capacitada para ayudar a comprender con mayor claridad, algunos de los procesos lingüísticos que tuvieron lugar en los grupos tanto del Paleolítico, como en los que forman los desarrollos lingüísticos actuales (Rivera, 2009).

Para varios autores que pertenecen tanto a la disciplina antropológica como a la arqueológica, se ha considerado que el lenguaje constituye una de las capacidades cognitivas fundamentales e imprescindibles que logran, la transmisión del aprendizaje de nuestra especie. Esta capacidad, debe de estar además caracterizada por un cierto nivel de *intencionalidad y abstracción*, ya que estas dos constituyen la base del simbolismo. Dentro de los cuales, se refleja el sentimiento, pensamiento y todo lo relacionado con la intención o la necesidad del ser humano de transmitir y de recibir sistemáticamente. La emergencia de estas específicas formas de cognición, como son la intención, el simbolismo y la abstracción, implican el surgimiento de alguna forma de una autoconciencia que en principio aunque, esta afirmación suscita alguna duda se considera una característica exclusiva de nuestra especie (Rivera, 2009).

Del mismo modo, esta emergencia cognitiva, con todo lo que en su unidad conlleva, se hace necesaria para la comunicación en el desarrollo, de otras funciones o necesidades que forman parte de temas relacionados con la producción y fabricación de herramientas líticas de la que será protagonista y un gran ejemplo *Homo hábilis* (Rivera, 2009).

Para que este desarrollo se produzca, de un modo satisfactorio será necesario, que el ambiente en el que tiene lugar sea también específico. Por lo tanto, la referencia a un ambiente concreto, indica la necesidad de crear o de que exista, un ambiente social compuesto de al menos dos personas. Para que de esta forma puedan fluir las ideas y sea posible la emergencia de conceptos como la intencionalidad y el simbolismo, espectros sustanciales que conforman la comunicación y la necesidad de la misma entre el género homo (Rivera, 2009).

Atendiendo a la dificultad que este término lleva implícito, ya que la cuestión del lenguaje acoge un amplio abanico de ideas, determinaciones, conceptos, líneas de estudio etc. Numerosos autores han acordado que el lenguaje debió de constituir uno de los fenómenos más importantes en nuestro desarrollo cultural, aunque la forma de hacerlo es muy discutida.

Por un lado, existen autores que consideran básica la intrusión de un lenguaje y que explican que su evolución fue lenta, y de un modo paralelo a la evolución de los cambios anatómicos cerebrales, auditivos y laríngeos (Rivera, 2009).

Mientras que otros confieren al lenguaje una aparición rápida y reciente al menos en lo que se refiere al lenguaje moderno humano. Lo que está claro es que, el origen del lenguaje está íntimamente relacionado con la aceptación de un paradigma evolutivo determinado. Esta forma evolutiva, correspondería con un desarrollo del lenguaje lento, guiado por la selección natural. Em pero, en el modelo que se conoce como Biología del Desarrollo, el surgimiento del lenguaje, podía tener un carácter temporal diferente, producido por lo que se conoce como capacidades emergentes. Es por ello, que no se debe de establecer una relación directa entre el desarrollo de un órgano cerebral específico con obscuras funciones cognitivas(Rivera, 2009).

Ya que su aparición, pudo verse propiciada por un medio ambiente específico, cuyas condiciones favorecieron a estos desarrollos. Es necesario que se introduzca la aceptación que comprende, que los patrones morfológicos de cada especie se transmiten por medio del código genético, es decir, que los genes constituyen una importantísima carga en el desarrollo de cualquier ser. Ahora bien, el medio ambiente del cual nos rodeamos será más propicio o menos. Pero constantemente influirá en el grado de crecimiento y desarrollo final de estos códigos genéticos (Rivera, 2009).

En lo que respecta a la producción de herramientas líticas y a su notoria complejidad, está también halla una estrecha relación con el aumento en la complejidad de las capacidades cognitivas de nuestra línea evolutiva. El análisis se realiza bajo la determinación que muestra la morfología que observamos en los resultados de núcleos líticos, que presentan una cierta estandarización, cuya realización no sería posible sin el uso de un lenguaje apropiado. Este paralelismo, se evidencia, en el avance y complejidad de ambos sistemas cognitivos que además llevan implícitos el desarrollo de las funciones cerebrales (Rivera, 2013).

Uno de los ejemplos donde más claramente podemos observar estas funciones, es en la creación de tipologías concretas de herramientas líticas, como son los denominados; -hendedores- para ser usados con la mano derecha.

Esta función conlleva, la lateralidad de las funciones cerebrales, que a su vez se ubica, en el mismo hemisferio que el lenguaje, estableciéndose ahí su relación (Rivera, 2013).

7 SIMBOLISMO

El simbolismo, constituye otro de los numerosos campos en los que se diversifican, los aspectos que analiza la Arqueología cognitiva. Podríamos incluirlo dentro del campo del lenguaje, pues se trata de otra forma de expresión diferente, no obstante, contiene en sí mismo diferentes formas de caracterización. Por lo que no sería correcto incluirlo en este campo (Rivera, 2009).

En primer lugar, el concepto simbolismo requiere de una capacidad inherente al mismo, como es la capacidad de *abstracción*, es decir, poder llevar a cabo, la materialización de un pensamiento concreto o específico, el sentimiento, la creencia etc.

Esta materialización, puede mostrarse en variados soportes en los que se refleja esquemáticamente o de un modo más complejo. Dicha intencionalidad, de comunicar cualquier aspecto, forma parte, de lo que se define como, desarrollo de las capacidades cognitivas, de las cuales, la manifestación que va ser immortalizada en el soporte material, será un instrumento con una gran capacidad de *representatividad* (Rivera, 2009).

La conducta simbólica, precisa de la existencia de un fenómeno evolutivo, por lo tanto la evolución como causa primaria de esta capacidad, sería lo primero que debería de ser analizado para ser capaces de entender tales procesos simbólicos, que tuvieron lugar en las sociedades pretéritas. De tal forma, con respecto al lenguaje y al simbolismo las capacidades cognitivas van a tener lugar en el cerebro, pues es ahí donde se ponen en funcionamiento todas las ideas, los pensamientos, el desarrollo de la emotividad, así como el control de la producción del sonido por parte de un sistema fonador (Rivera, 2009).

Para el estudio de estas vertientes que se plantean, es necesario que se aplique una síntesis multidisciplinar que comprenda las disciplinas de la neurología, la sociología y la psicología entre otras. Principalmente el motivo de apoyarnos en estas disciplinas de estudio, se basa en la necesidad de acceder a una mayor y mejor comprensión de los complejos aspectos que forman el desarrollo de las capacidades emergentes anteriormente citadas (Rivera, 2009).

El fenómeno de la evolución es el primer motor responsable de la evolución y desarrollo de las capacidades cognitivas causantes de la formación de un lenguaje simbólico, entre otras capacidades emergentes. Es en el registro arqueológico, donde se tratan de hallar y donde

evidentemente se buscan las evidencias que puedan arrojar luz sobre el conocimiento de dicha evolución (Rivera, 2009).

Estas evidencias, son generalmente restos fósiles de órganos o de estructuras anatómicas de nuestra línea evolutiva, que hayan podido permanecer en el contexto arqueológico, y que tras el estudio y análisis pertinente de los mismos por parte de la correspondiente disciplina específica, se pueda aportar la información necesaria que complete el alcance a una comprensión fluida de como surgen estas capacidades, en que momento, porque y cómo evolucionan (Rivera, 2009).

Dentro del amplísimo espacio que comprende la cognición humana, será la conducta o el comportamiento, el que quede plasmado, fosilizado en el registro arqueológico. Siendo en este espacio, en el que será imprescindible ahondar en la búsqueda, pues este es el eslabón de la cadena que establece el fundamento de la Arqueología cognitiva. Ya que en el registro arqueológico es donde a través de la observación y estudio de los restos materiales presentes, se observa el reflejo de la conducta humana (Rivera, 2009).

Este comportamiento abarca elementos diversos entre los cuales se puede distinguir, restos de industria lítica, cerámica, representaciones rupestres etc. Los cuales se encuentran intrínsecamente relacionados con los conceptos de autoconciencia e individualidad, tiempo, espacio y a su vez con un lenguaje propio (Rivera, 2009).

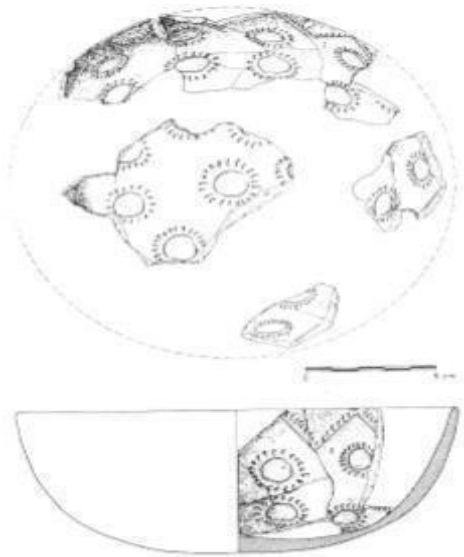


Figura 1 de cerámica simbólica procedente de La necrópolis de Los Millares (Almería). (Pardo, 2006)



Figura 2 Ídolos oculados en hueso. (Pardo, 2006)



Figura 3 Tipología de los motivos decorativos de la “cerámica simbólica” (Pardo, 2006)

8 CONDUCTA SIMBOLÍCA; MANIFESTACIONES RUPESTRES

Las representaciones rupestres, en su sentido más amplio están correlacionadas con los intereses y objetivos que constituye el estudio de la Arqueología cognitiva.

Antes de comenzar a dar explicación de lo que conforman este tipo de manifestaciones desde la perspectiva simbólica, es necesario destacar que a lo largo del tiempo, han despertado gran interés entre los estudiosos, especialistas y ante el público no experto en la materia. (Byrne, B. 2018). Si bien es cierto, se han realizado muchas especulaciones en torno al significado posible de estas pinturas entre prehistoriadores serios de principios y mediados del siglo XX, los cuales intentaban dar sentido a lo que comenzó denominándose como *Arte paleolítico*. Las representaciones que mayor interés despertaron fueron las que se hallaron en Altamira, a las que se les atribuyó un sentido “totémico”, asociado a las figuras de animales expuestas (Figura 7). (Freeman, 1992)

De un modo general, la intención de estos estudiosos era la de poder otorgar un significado a estos grabados, por medio del análisis de pigmentos aplicando técnicas novedosas como Carbono 14. Sin embargo, en cuestiones como, el simbolismo, la complejidad crecía, resultaba complicado ahondar sobre estos aspectos, aunque siempre habían suscitado la curiosidad de estos. Las aportaciones a este respecto, eran puras especulaciones y suposiciones vagas, en las que se intentaba establecer una relación simbólica con la magia y la religión que podrían haber sido la motivación principal de dichas manifestaciones rupestres. Durante este tiempo, fueron *Leroi Gourthan* y *Laming*, los que consideran que la forma más adecuada de interpretar la carga simbólica de estas figuras radica, en hallar relaciones simbólicas entre las propias figuras representadas (Freeman, 1992).

Este tipo de representación gráfica, está especialmente relacionada, con la emergencia de las capacidades cognitivas, es aquí donde se estrecha la relación con la Arqueología de la mente. Ya que esta línea estudia, el “por qué”, del surgimiento de estas manifestaciones, buscando la *representatividad* de las mismas. Es decir, la capacidad que tienen estas gráficas en concreto, de reflejar los pensamientos, ideas, sentimientos, creencias, vivencias etc (Byrne, 2018).

Todos estos caracteres de expresión constituyen el desarrollo de la cognición humana, que según se ha podido demostrar gracias a la Arqueología y a otras disciplinas que estudian las líneas de la evolución. Tuvieron lugar con *homo sapiens*, especie que se sitúa cronológicamente en el período denominado como Paleolítico superior.

Aunque estas atribuciones están suscitando algunas dudas, debido a la incorporación de otro considerable número de representaciones que tras un análisis exhaustivo de los pigmentos que las componen, (lo que se analiza es el sedimento o concreción calcárea en la que se ha realizado la pintura), se ha determinado que sus creadores fueron los Neandertales. Cuya cronología se sitúa en el período conocido como Paleolítico medio (Byrne, 2018).

Todo esto lleva a establecer que, las capacidades cognitivas causantes supuestas de estas creaciones, tendrían lugar en un estadio de tiempo anterior a la aparición de *homo sapiens*. Dentro los procesos cognitivos de conocimiento de generalidades y las cadenas operativas de la arqueología cognitiva se completan con el pensamiento abstracto y la razón práctica que nos expone la filosofía (Byrne, 2018).

Cuando se emplea el término conocimiento de las generalidades, en Arqueología cognitiva se hace referencia a todos aquellos procesos que intervienen en tratar de adquirir conocimientos sobre las características que definen los caracteres abstractos del estímulo. Englobando diversos aspectos prácticos como el corte y la fractura en materiales líticos, que se desprenden de sus aspectos sensoriales (Byrne, 2018).

De tal forma que, lo que se pretende es abordar una explicación que facilite la comprensión sobre el tipo de naturaleza cognitiva que se exige para la fabricación de dichas herramientas. Tanto las explicaciones filosóficas que derivan de un pensamiento abstracto y en el cual basan sus explicaciones sobre el mismo y su naturaleza. Como la Arqueología cognitiva hallan su correlación en los procesos cognitivos y su naturaleza (Byrne, 2018).

Ambas disciplinas sostienen un enfoque basado en la misma realidad, pero explicados desde dos perspectivas distintas. De un lado la Arqueología cognitiva entiende dicha realidad, desde el objetivo de los procesos que intervienen en la cognición. Por otra parte, la antropología filosófica la explica tratando de llegar a la naturaleza de dicha cognición (Byrne, 2018).

Esta capacidad cognitiva esta intrínsecamente relacionada con el pensamiento abstracto, ya que, en el radica, la capacidad de abstraer. Las generalidades de los objetos, se han dado a conocer gracias a la capacidad de abstracción, pues se trata de todo aquello que carece de una base sensorial y que puede hallarse en repetidas y diferentes situaciones (Byrne, 2018).

Ciertamente, lo que resulta más destacado es la afirmación basada en fundamentos teóricos y que a todas luces resulta evidente, es el hecho de que si lo que se desea es llegar a comprender a otras culturas pasadas, es primordial iniciar un comienzo por investigar como captaban estas su propia realidad. De esa forma se podrá alcanzar el conocimiento que estas culturas ofrecen a través del registro arqueológico y nunca fuera del mismo. Es aquí, donde se introduciría el “*subjetivismo*”, en los métodos de análisis de las mentes pasadas, en el que se incidió bastante en varios referentes teóricos. En los cuales, se advertía de la peligrosidad que entrañaba este “*subjetivismo*” y en la imperiosa necesidad de no caer en un tipo determinado de interpretación en el que la intuición del investigador/a limitase en gran medida el verdadero contexto en el que se desarrolló el proceso a investigar (Hernando, 1999).

Esto es lo que les ha estado ocurriendo a los estudios cognitivos tiempo atrás, han estado mostrando una serie de trabajos, que han minusvalorado la cultura. De tal manera, que no se han percatado, de que esta es un conjunto de caracteres, dotados en si mismos de una enorme

complejidad, en la que las condiciones materiales y las cualidades subjetivas de captación de dichas condiciones requieren coherencia entre ellas. Teniendo en cuenta además, de que estas condiciones materiales y las cualidades subjetivas de las que se habla van cambiando de un modo correlativo, interactúan y se encuentran recíprocamente determinadas (Hernando, 2018).

Bajo este paraguas de explicaciones se puede comprobar como las diferentes líneas de pensamiento constituyen la Arqueología Cognitiva. Por una lado el *Estructuralismo*, que postula la “objetividad” a la hora de interpretar un registro arqueológico. Promovido generalmente por la idea de que el sujeto que se estudia, carece de importancia para el investigador, ya que está condicionado socialmente. Sucede igual para el que observa, pues este, solo intenta hallar determinados códigos que le ayuden a comprender como percibía la realidad, el grupo que está siendo observado. Para la Arqueología Procesual-Cognitiva de C. Renfrew, sigue primando la Razón Universal y el positivismo, mientras que la Arqueología Interpretativa de Hodder considera sustancial en lo que se conoce como relativismo inherente, es decir, a la determinación subjetiva de cada sujeto que investiga y por lo tanto a la forma en que este capta la realidad que está siendo observada (Hernando, 2018).



Figura 4. Mano del Panel IV. Segunda etapa figurativa de la Cueva de Maltravieso (Cáceres, España)
(Collado, 2010)



Figura 5. Serie de signos lineales rectilíneos y paralelos correspondientes al panel XIV del arte rupestre de la Sala de las Chimeneas de la cueva de Maltravieso (Cáceres, España) (García- Díez *et al*, 2012).



Figura 6. Plano de distribución de las figuras paleolíticas en la cueva de Maltravieso (Collado, 2010)



Figura 7. Reproducción del techo de Altamira efectuado en 1880 por Paul Ratrer (Cortesía del Museo de Prehistoria de Santander). (Madariaga, 2000)

8.1 ¿El “arte Paleolítico”?

Ciertamente este conjunto de expresiones, tradicionalmente y durante un considerable período de tiempo, han sido categorizadas como “*arte paleolítico*”. Denominación con la que se han estado refiriendo a ellas a lo largo del tiempo, estudiosos prehistoriadores, con una aparente neutralidad. Algunos autores han expresado lo peligroso de adoptar este tipo de denominación, debido a que esto supone dotarlas, de las características constituyentes del presente. Ya que, “arte”, es un término, que no corresponde a la prehistoria, pues este, está cargado de connotaciones y de modelos establecidos, que se basan y se rigen por reglas de construcción y de principios estéticos occidentales como (*belleza, proporción, perspectiva*) (Palacio- Pérez, 2013).

La palabra “arte”, dista en gran medida, de lo que las representaciones rupestres constituyen, ya que estas pertenecen, a un pasado muy lejano, en el que las referencias estéticas y culturales que conforman esta expresión, serían muy distintas a las nuestras. Y que probablemente, no encuentren ninguna similitud con los roles que dan sentido a esta connotación. Principalmente, estas manifestaciones están cargadas de un gran simbolismo,

cuyo significado se identifica también con aspectos religiosos y rituales. Conceptos con los cuales se han identificado las mismas, promovidos por el hecho de que estos contienen una serie de rasgos que los caracteriza, y por tanto establece entre ellos una simbiosis.

Estos rasgos a los que se hace referencia son el naturalismo formal, que contiene una tendencia simbólica y con el que se ha tratado de unificar y de delimitar este tipo de manifestaciones. Es necesario indicar de donde procede el concepto “*arte paleolítico*”, cuáles son sus raíces teóricas. En primer lugar, la arqueología del Paleolítico surge en Europa en la segunda mitad del siglo XIX, entre los años 1840 y 1850. En este momento, tiene lugar el hallazgo de una serie de restos fósiles humanos, a los que se les atribuye un tipo de fauna extinguida (Palacio-Pérez, 2013).

De este modo, es como se pudo llegar a determinar, la antigüedad de la humanidad. Será, a partir de este momento, en el que se establecen estas dos cuestiones, por un lado el origen de los humanos y la posible explicación de su desarrollo biológico y cultural. Al mismo tiempo que se establecen estos aspectos, comienzan a instaurarse una serie de instituciones, que hacen posible el desarrollo de ciertas disciplinas, garantizando su legitimidad ideológica dentro del contexto sociopolítico en el que se encuentran (Palacio-Pérez, 2013).

Como respuesta y en relación a estos temas en (1864) Lartet y Christy publican “*Sur des figures des animaux gravées ou sculptées et autres produits d’art et d’industrie rapportables aux temps primordiaux de la période humaine*”.

Este será el primer paso para que se acepte dentro de la comunidad científica la existencia de una forma de “arte” en el Paleolítico. Junto a la que se inician una serie de discursos llevado a cabo por los prehistoriadores en relación con estas representaciones, los cuales estarán condicionados por dos temas básicos.(Palacio-Pérez, 2013)

Por un lado, el origen de nuestra línea evolutiva y por otra parte el hecho de concebir la idea de “arte” como el tipo de: “arte burgués”, decimonónico, preponderante y dominante, en aquel momento social y político en el que se desarrollan estos acontecimientos (Palacio-Pérez, 2013).

El término conducta simbólica, denominada más correctamente por algunos autores como, sistemas simbólicos en las sociedades pretéritas. Se establece, como un estudio

sistemático totalmente aceptable, cuya investigación transforma la práctica social, en el primer objeto de análisis en el que se incluiría esta conducta simbólica. Aceptando que sus representaciones se pueden ver reflejadas de diferentes y numerosas formas en el registro arqueológico (Iwaniszewski, 2007).

Dentro de estas prácticas sociales, están incluidas las representaciones gráficas de todo tipo, así como los relieves, los adornos personales, los adornos realizados con pigmentos en la piel, etc. Considerando que dichas prácticas, se realizan por medio de una serie de mecanismos que serán determinantes para cada grupo humano, ya que es evidente que la práctica aislada carecería de contexto simbólico o estructural, del mismo modo un análisis individual de cualquier expresión social aportaría un escasísimo conocimiento. De ahí la importancia de aplicar estudios a los miembros o componentes de un grupo concreto, en el que además desempeñará un papel fundamental en la investigación los conceptos espacio-tiempo, para el desarrollo de estas prácticas (Iwaniszewski, 2007).

La trascendencia de analizar la relación grupo-práctica social, radica sustancialmente en que este desempeño de una acción, llevada a cabo dentro de un grupo, implica el alcanzar un resultado que constituye socialmente un hecho simbólico. Este logro es, la manera en que puede llegar a perpetuarse un acontecimiento, y por ende, la repetición del mismo y la intención de que este acto, quede eternamente representado sobre soporte material, estaría contribuyendo a una de las principales capacidades cognitivas de las que se ha estado haciendo referencia en estas líneas; la adquisición de “conciencia”. El conocimiento y la aceptación de que existe un “yo”, consciente capaz de captar la acepción de un tiempo- espacio en el que emerge la necesidad de plasmar este tipo de acciones (representaciones), que coexisten con otros miembros del grupo (Iwaniszewski, 2007).

Esta capacidad de crear un hecho social, es lo que se ha denominado como marcadores sociales que sirven para orientar a los individuos y que al mismo tiempo son capaces de transmitir información sobre las ideas que se desean reflejar, fruto de interacciones sociales (Iwaniszewski, 2007).

Es interesante destacar que los símbolos que se muestran a través de esta denominada conducta simbólica, tienen un carácter multidimensional, por lo que habría que distinguirlos de los signos. Un símbolo, no es un signo, ya que un símbolo tiene una gran carga cognitivo

clasificatoria, mediante la cual se trasfiere a los objetos un sustancial significado simbólico (Iwaniszewski, 2007).

9 CONDUCTA SIMBÓLICA; RITUALIDAD EN EL PALEOLÍTICO.

La conducta simbólica, es un aspecto recurrente cuando se trata de Arqueología cognitiva. Ya que, constituye en gran medida, el fundamento de sus principales objetivos. Al mismo tiempo la conducta simbólica, comprende todos los significados que conforman la conducta cognitiva en el género homo. Del mismo modo, hace referencia a todos los comportamientos que reflejan o contienen, una gran carga de abstracción. Entre los cuales comprenden, los mencionados en los párrafos anteriores y los que incluimos en estos, en este caso se tratarán, los comportamientos rituales de enterramiento, tanto en el Paleolítico Medio como en el Superior(Rivera, 2009).

En el análisis de la conducta humana, sustancialmente durante este período, es necesario aceptar la complejidad que entraña. Es evidente que dicha complejidad es hallada, en los escasos registros arqueológicos que han perdurado y que son en parte el resultado de un tipo de procesos indirectos, con una dificultosa interpretación. Otro aspecto a tener en cuenta sería la subjetividad implícita en el propio investigador, la cual es empleada en mayor o menor medida mediante el curso del estudio de los datos recogidos. Todo análisis constituye en sí mismo un obstáculo inherente, por un lado el propio razonamiento humano del profesional, que realiza un estudio elaborado subjetivamente, por otra parte y la más importante, constituye el mínimo conocimiento de las estructuras que forman la base fehaciente de la conducta (Rivera,2009).

Teniendo en cuenta ambas controversias, se debe de evitar en la medida de lo posible la intervención de la primera cuestión, para que de esta forma pueda mejorarse la segunda (Rivera, 2008).

Las primeras y más significativas manifestaciones simbólicas en este contexto, comienzan a realizarse durante el Paleolítico Superior, dentro de lo que se ha denominado como “explosión simbólica”. Empero, estos elementos que representan la conducta simbólica en este

momento del Paleolítico, no plantean duda a que contaron con ciertos precedentes durante épocas anteriores(Rivera, 2009).

No obstante, los estudios realizados, no se han basado en el uso de ciencias específicas como la psicología y neurología, cuyas intervenciones a juicio de varios investigadores son muy importantes, ante todo para lograr una aproximación al entendimiento de los comportamientos de grupos pretéritos. Así mismo, la utilización de estas disciplinas evitará en gran parte la interpretación subjetiva, aportando aspectos que facilitan el acercamiento a los modos de pensamiento, conducta de estas sociedades extintas y que al mismo tiempo dotan al investigador de una objetividad significativa (Rivera, 2009).

Ha quedado de manifiesto y claramente constatado bajo estudios de material procedente de contextos arqueológicos, que existen restos materiales a los que se les ha atribuido una intencionalidad con grandes connotaciones simbólicas. Asociándoles, una cronología específica, anterior al Paleolítico superior, tratándose pues, del Paleolítico medio. Durante este período, se ponen de manifiesto una serie de conductas en las se desarrolla un expansión geográfica y de perduración social que comienzan a ser constantes. Uno de los comportamientos más representativos de este tipo de simbolismo, lo conformarían los aspectos que acompañan a los rituales de enterramientos(Rivera, 2009).

Este tipo de conductas plantean una cuestión esencial y que además resulta determinante en el desarrollo de dichas actividades, se trata de la relación cultural que debió de existir entre los neandertales y los humanos anatómicamente modernos en Europa. Lo interesante de este contexto, es poder analizar estas características desde un punto vista cognitivo, ya que esta forma de estudio ha podido aportar nuevos datos y nuevas visiones que ayudan a comprender de un modo más eficiente el comportamiento de estos grupos paleolíticos (Rivera, 2014).

Para poder llevar a cabo este proceso en el Paleolítico es necesario configurar un esquema sobre el origen y el desarrollo de nuestra conducta e intentar estudiar los grupos de capacidades cognitivas que en conjunto van a interactuar originando procesos cognitivos de los que nacerán la conducta o el comportamiento que va a caracterizar nuestro linaje. Estos conjuntos de capacidades a las que se hace referencia son la motivación, creatividad, las funciones ejecutivas y las denominadas como capacidades cognitivas emergentes. Este seguimiento que comprende, el estudio de dichas manifestaciones se encuentra en el registro

arqueológico, en el que se deja la huella de este tipo de representaciones que dan buena cuenta de la funcionalidad del cerebro. Entre las que se encuentran, la capacidad de crear, es decir la creatividad que es el fruto de varias conductas cognitivas como son la imaginación, la memoria etc (Rivera, 2008).

Con respecto al surgimiento de estos elementos simbólicos, y a su fundamento cognitivo. Resulta importante en este sentido, postular en base a los estudios de diferentes investigadores interesados en esta materia, el hecho fundamental de que estos materiales simbólicos se originan gracias a las interacción social entre los mismos miembros que constituyen un grupo determinado, con unas características propias que en el registro arqueológico han de quedar plasmadas(Rivera, 2008).

Por tanto, de las interacciones de estos grupos con otros, nacerán nuevas necesidades cargadas de una sustancial forma de caracterizarse y de identificarse de los demás, a través de estos elementos. De tal forma que, se puede definir el término simbolismo como la actuación de un proceso cognitivo, que permite a determinados objetos, sonidos y gestos, los cuales están correlacionados y por ende incluidos dentro del lenguaje o ciertas conductas como rituales y costumbres, la capacidad de abstraer ideas o creencias, generadas por los grupos del Paleolítico(Rivera, 2008).

Teniendo en cuenta todos los conceptos y las determinaciones anteriores, es preciso considerar que el simbolismo moderno muestra ciertos rasgos que son característicos:

- Proceso evolutivo acumulativo, pues para su desarrollo se usan conceptos anteriores que pueden estar caracterizados con cierta connotación simbólica o no.
- El simbolismo humano es un proceso denominado emergente, pues surge de la unión funcional de un conjunto de capacidades cognitivas primarias.
- Su desarrollo histórico, adopta una imagen que refleja la sensación de *mosaico*, ya que para su formación es necesaria la formación de una serie de condicionantes medioambientales, entre los que deberían de primar factores demográficos, socioeconómicos, tecnológicos, etc.
- El simbolismo está correlacionado con el lenguaje que sería la primera expresión de un simbolismo humano, estableciendo a través de esta conducta lingüística la transmisión de cualquier proceso simbólico (Rivera, 2009).

La conducta simbólica durante el Paleolítico medio y comienzo del superior, cuyos protagonistas principales fueron los neandertales y a los que se les ha otorgado una considerable capacidad de crear elementos simbólicos. Además, durante este período se ha podido recuperar dentro del contexto arqueológico, un registro de rituales de enterramiento asociados a estos grupos del Musteriense (Rivera, 2009).

Son numerosos los autores que atribuyen un gran nivel de simbolismo al Neandertal, en contextos expuestos como; enterramientos, en los que se ha podido observar una cuidadosa intencionalidad en el registro (Rivera, 2009).

Sobre todo en la posición en la que se sitúa el cadáver, además se ha podido comprobar el depósito de pequeñas ofrendas en las fosas de enterramiento, como por ejemplo, un tipo determinado de flores aromáticas. Estos comportamientos ya denotan en nuestros antecesores, una muestra de sentimiento hacia los miembros de su grupo. Por otro lado se puede detectar en el registro arqueológico hallado en estos espacios, la huella perdurable de una de las capacidades cognitivas más significativas que han caracterizado al género homo, se trata de la capacidad de recordad, es decir “la memoria” (Rivera, 2009).

Otro de los rasgos que define a los grupos neandertales es el uso de colorantes o pigmentos, así como, determinados adornos personales fabricados en huesos de animales, que han sido hallados en áreas específicas como cuevas o abrigo en Francia mayormente. Estos elementos de adorno, son materiales con una sustancial identidad, dado el hecho de que se realizan para un fin específico, el de poder establecer una diferencia entre individuos de un mismo grupo. (Rivera, 2009)

A estos elementos se les ha asociado una correspondencia específica al período Musteriense. Estos registros constatan la existencia de unas capacidades cognitivas entre los neandertales y por tanto, del desarrollo eficiente de una significativa conducta simbólica, lo que determina la ecuación de que la primera capacidad, es absolutamente necesaria para que se dé la segunda (el simbolismo). Englobando estas capacidades destacan la reflexividad, la creatividad, la flexibilidad conductual. Queda claro por lo tanto, que este período tan lejano ha consolidado una característica que ha sido primordial para poder estudiar el desarrollo de su cultura, es en este momento en el que comienza a desarrollarse lo que se ha denominado como capacidad simbólica o abstracción. Será con él, con el que comience la conducta moderna, con

la que se va a caracterizar nuestro comportamiento de un modo constante y distintivo (Rivera, 2009).

9.1 Los adornos personales. El simbolismo en el Paleolítico.

Las zonas en las que se ha constatado una mayor presencia de objetos de adorno personal, son principalmente Francia, Italia y España. Es necesario destacar el hecho de que durante este período situado a finales del Paleolítico Medio y comienzos del Superior, aconteció una importante diversidad cultural. Dentro de esta diversidad se marcan dos culturas que sobresalen entre las demás, Chatelperroniense, Uluzziense. Los investigadores han establecido estas diferencias entre culturas, ya que básicamente será en estas dos en las que se ha podido observar una conducta simbólica (Rivera, 2009).

La mayoría de los autores han otorgado un importante simbolismo a la fabricación durante el Musteriense de ciertos adornos personales. Estos adornos se han encontrado bastante limitados regionalmente, pues se localizan en seis yacimientos franceses: *Cauna de Belvis*, *Grotte du Renne Châtelperron*, *Roc de Combe*, *Roche-au-Loup* y *Roche de Quinçay* (Rivera, 2009).

Se han encontrado en zonas de la Península Ibérica como la cueva de Caballo, conchas perforadas y colorantes en tonos amarillos (limonita) y rojos (ocre). La conducta simbólica moderna no puede considerarse como un fenómeno parcial, es decir, está asociado al desarrollo tecnológico como es el caso de la industria lítica, así como a una expansión y generalización socio-económica y cultural (Rivera, 2009).

Los adornos de carácter personal que han sido muestreados constituyen múltiples dientes perforados en su mayoría de lobo, zorro y ciervo. Aros de marfil y huesos perforados, conchas que no han sido trabajadas, caninos de felino perforados, huesos marcados etc (Rivera, 2009). En los niveles que corresponden al Auriñaciense arcaico, momento en el que comienza ya la transición progresiva al Paleolítico Superior, en sus primeros niveles estratigráficos se ha constatado una notable diferenciación cultural. En estos niveles del Auriñaciense se muestra ya un simbolismo bien representado, en materiales grabados hallados en un gran número de yacimientos extendidos por toda Europa (Rivera, 2009).

Esta extensión numérica de yacimientos está indicando una enorme diferenciación estadística, con respecto a los anteriores asociados a los neandertales. La mayoría de los yacimientos ofrecen una destacada precocidad cultural, de la que se deduce un significativo desarrollo de la creatividad, así como una característica reflexividad y flexibilidad en las conductas que comienzan a consolidarse en el tiempo(Rivera, 2009).

De esta forma se detecta un sustancial cambio sociocultural entre estos grupos que se vio condicionada por diversos factores entre los que se encuentra los cambios medioambientales y la presión demográfica de los diferentes grupos poblacionales que coexistieron juntos durante un espacio de tiempo determinado. Lo cual propició toda clase de motivaciones personales, culturales y económicas que desembocarían en nuevas necesidades de supervivencia que les obligó a mantener grandes áreas logísticas (Rivera, 2009).



Figura 2. Muestra adornos personales del Magdalenense, hallados en la cueva de Praileaitz (Sintes, 2012)

10 LAS EMOCIONES. ¿PUEDEN DETECTARSE EN EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO?

Dado que la conducta humana es el principal objeto de estudio en el que se centra la Arqueología cognitiva, y que por otro lado esta conducta del carácter que sea, es el fruto de la acción conjunta de lo que se está denominando hasta el momento en estas líneas de trabajo, como capacidades cognitivas. Sería interesante profundizar en uno de los aspectos más difíciles de ser captados en el sistema principal en el que se basa el estudio arqueológico, el registro de todas las huellas que han podido permanecer en el mismo(Rivera, 2015).

Las emociones, y de cómo estas han podido condicionar la evolución durante la prehistoria y el proceso cognitivo (Rivera, 2015).

Para poder realizar un seguimiento arqueológico sobre el desarrollo de estas emociones en tiempos prehistóricos, es imprescindible el uso de métodos interdisciplinarios sobre el origen evolutivo de las capacidades cognitivas y a partir de ahí, interpretar los datos desde el punto de vista de la Arqueología cognitiva (Rivera, 2015).

Las emociones son un tipo de respuesta biológica, producida por una situación determinada, que a su vez va a promover uno de los elementos más importantes que forman parte de las capacidades cognitivas, la motivación. Tras una situación de motivación, seguiría un significativo cambio conductual (Rivera, 2015).

Es evidente que este estudio conlleva una enorme complejidad, para ello se han establecido una serie de clasificaciones de estas emociones.

- 1- Por un lado destacan las emociones *primarias*, son todas las que nos son innatas evolutivamente como, el miedo, el enfado, la tristeza/felicidad. Todas ellas tienen un fin social y de supervivencia personal, a lo que habría que añadir una mayor o menor capacidad de desarrollo de las capacidades cognitivas en cada individuo.
- 2- Las emociones *secundarias*, son las que corresponden al desarrollo ontogénico (desarrollo morfológico de un individuo), tienen una formación mucho más lenta y están relacionadas con las expresiones faciales que son reconocibles. Suelen estar asociadas a un gran número de estímulos. Entre este tipo de emociones complejas hallamos; la *alegría* (amor, placer diversión). (Rivera, 2015)

El *asco* (la repugnancia, rechazo, antipatía), de la *sorpres*a (la admiración y el asombro) (Rivera, 2015).

Los estudios etológicos realizados indican que, el comienzo de las emociones en el género Homo se inició con las emociones primarias que han sido observadas en los primates actuales. La evolución de estas emociones estaría unido al desarrollo de las capacidades cognitivas racionales, en mayor medida una de la más destacada sería la autoconciencia como máxima responsable de ejercer control sobre la mayoría de las emociones. Para poder recoger estas emociones en el registro arqueológico, es importante saber reconocer los componentes cognitivo-conductuales relacionados con las mismas, por ejemplo la empatía (Rivera, 2015).

La empatía es un proceso cognitivo que puede ser identificado en los restos arqueológicos, cuando vemos la unión en los grupos, las migraciones, los enterramientos con intencionalidad de ofrecer una ofrenda que permanezca en el recuerdo. Sobre todo cuando se observa el cuidado al colocar un cadáver, evitando el haber sido arrojado simplemente por un desfiladero. Los avances en los grupos, en los que se puede apreciar también una importante mejora social para la cual han contribuido una serie de comportamientos como resultado de un proceso cognitivo sustancial dentro del que resulta de gran esencialidad, la motivación por un cambio o una mejora (Rivera, 2015).

Estos aspectos han sido constatados arqueológicamente por medio de la evolución en el proceso de desarrollo técnico de las herramientas líticas, óseas, elementos dotados de simbolismo etc. Todo ello forma parte de una conducta, dicha conducta puede ser seguida en el registro arqueológico, a través de inferencias sobre las características del pensamiento, lenguaje y de sus estados emocionales asociados como, la motivación, empatía, emociones autoconscientes (Rivera, 2015).

Es por ello que han sido englobadas desde nuestro antepasado común *H. Heidelbergensis*, *Habilis*, por dos autores que establecen una síntesis sobre la conducta arcaica en la que sitúan a *H. Habilis* y *H. Erectus* con conductas empáticas de carácter habitual o constante, en las que se determina una causa común de los problemas y de los sentimientos. Un cierto control de las emociones primarias, como p.e el miedo, ambas emociones juntas son la causa de la creación de nuevos sistemas de protección ante el peligro que pueda experimentar el grupo (Rivera, 2015).

La autoconciencia protagoniza una función sustancial ya que potencia el desarrollo de la conciencia social del grupo y de un modo paralelo se produce una expansión de la empatía. El grupo de *H. Erectus* experimenta un aumento de todos los acontecimientos expuestos para *Habilis*, incluso un control del fuego. En la conducta primitiva continua el aumento de todas las capacidades cognitivo-emocionales que se han explicado anteriormente, en las que se denota ya un carácter simbólico que con el humano moderno llega a generalizarse (Rivera, 2015).

11 LA NUMEROSIDAD

La apreciación básica por los números o numerosidad, ha quedado demostrada en niños pequeños y en monos, puede haber sido la base del pensamiento abstracto. Debido principalmente, a que los números tienen la capacidad de expresar o representar, lo tangible y lo intangible. Se puede establecer el hecho de que, el proceso en el que se desarrolla reconocer cuantas cosas hay en un grupo, está relacionado íntimamente con el proceso de abstracción. De forma paralela, el pensamiento abstracto sería la base del pensamiento simbólico y por lo tanto de la cultura simbólica asociada directamente con los procesos operativos cognitivos salvajes, que fueron los que motivaron el desarrollo o aparición de los procesos cognitivos modernos. Las propuestas establecen que los sistemas centrales que hacen referencia a la numerosidad puedan haber favorecido a crear las capacidades cognitivas humanas para el pensamiento abstracto y el pensamiento simbólico asociado a niveles superiores. Entre los que se distinguen, el razonamiento analógico, las metáforas en el lenguaje. No obstante existen autores que estipulan que la numerosidad no es una capacidad intrínseca a un proceso abstracto, por otro lado otros investigadores afirman, que es imprescindible la existencia de un lenguaje mental que estructura un sistema de números. Además de la necesidad de expresar y comunicar estos elementos que conforma una enorme capacidad de representatividad, estos aspectos constituyen la base para comprender el comportamiento moderno (Coolidge y Overmann, 2012).

12 DESDE OTRAS PERSPECTIVAS TEÓRICAS

Por otra parte, hallamos otras deducciones en lo que a la Arqueología cognitiva concierne. La mayor parte de las teorías sobre la evolución humana, se han esforzado por concentrar todo su interés en resaltar que el desarrollo cognitivo humano surge principalmente como resultado de la evolución en las estructuras de los órganos del cerebro, sobre todo en aquellos que se encargan del desarrollo de las capacidades cognitivas. Es por lo tanto, correcto pensar que será a través de las diversas representaciones culturales, por las que estos desarrollos pueden ser observables, especialmente en aquellas manifestaciones materiales que contienen una significativa carga simbólica (Barrett, 2013).

Lo que se pretende desde esta perspectiva es mostrar un enfoque disímil, que pueda suscitar planteamientos nuevos. La intención es la de modificar estas narrativas, mediante la consideración de que la evolución compleja de la cognición humana, es producto de la propia capacidad humana por la que es posible reflejar todos aquellos aspectos que conciernen a la

funcionalidad del cerebro. Una de las cuales podría ser, el almacenamiento de información en medios externos, en esta línea, se plantean dudas en lo referente a la excesiva excentricidad que se ha otorgado a la historia del fenómeno de la evolución estructural del cerebro (Barrett, 2013).

Ya que se han considerado como factores primarios y potenciales en la cognición humana y su complejo crecimiento, rechazando la suposición generalizada de que la cognición es observable en representaciones materiales, bien porque se almacenan internamente en el cerebro, y por ende estas, son descargadas al exterior en los medios culturales.

La mayor y principal dificultad que pueden encontrar los enfoques analíticos de la Arqueología cognitiva como subdisciplina, es el hecho de poder hallar lo que en psicología se ha denominado “la conciencia” (Barrett, 2013).

Esta dificultad interpretativa adquiere una complejidad mayor si no se dispone de una metodología coherente que facilite dicha observación, sobre todo en aquellos análisis que estén orientados hacia los grupos prehistóricos de los cuales las evidencias materiales ofrecen demasiadas lagunas y los restos que han permanecido podrían considerarse escasos y deteriorados (Barrett, 2013).

Cuando se hace referencia al concepto “conciencia”, se pretende reflexionar en que se trata de “lo que es” ser la persona que eres, es decir, tener la capacidad cognitiva de poder evaluar tus propias experiencias, y de que dicha cualidad de conciencia cualitativa es particularmente propia del ser humano. Ya que por ejemplo los animales, responden a estímulos diferentes, mientras que a diferencia del ser humano, este es capaz de percibir y de hacer propia una perspectiva del lugar del mundo en el que se están realizando sus actividades. Siendo capaces además de, poder comunicar a otros seres humanos, estas percepciones materiales e inmateriales del mundo que les rodea (Barrett, 2013).

Por lo tanto, los autores plantean que la conciencia humana surge porque el cerebro humano es el mecanismo causante de un fenómeno mental que evalúa y que mantiene todos aquellos estímulos a los que está expuesto, y que a los cuales, el reino animal simplemente responde. Claramente es posible apreciar la diferencia que se plantea, en estos párrafos sobre la naturaleza de la mente humana. Esta es capaz de analizar una entidad del “yo”, utilizando como canal los estímulos que provienen del medio que le rodea. De esta manera, se confirma

que el ser humano puede distinguirse del mundo sobre el que reflexiona y con el que está en constante relación, siendo apto para poder representar a los demás (Barrett, 2013).

Esta conclusión puede ser algo problemática ya que afirma la existencia de un “yo” interno, y de un mundo externo con el que se relaciona y del que además es consciente. Por lo tanto, esta teoría se alinea con la dualidad cartesiana al diferenciar entre; la condición interna del “yo” que se configura como el intérprete de la existencia y la materialidad externa. En arqueología esto no ha supuesto el llegar a cuestionar que, el mecanismo básico para la cognición humana, implica la capacidad de la mente para poder interpretar experiencias que son manifestaciones de una realidad externa. Incluso si no tenemos idea de que mecanismo proporciona esa interpretación (Barrett, 2013).

La razón de esta confusión radica en la explicación de que, la cognición humana se caracteriza por considerar al mundo como significativo, donde los seres humanos expresan su comprensión de ese significado a través de la acción. El significado a este respecto se ha relacionado de modo fácil con las cuestiones de la representación, donde un objeto es significativo cuando se le transforma en un contenido que es capaz de representar algo más. Por su parte, una acción es significativa porque se le ha otorgado la intención de su autor. Para que el mundo sea comprendido como significativo a estas luces, es necesario que el contenido mental humano que se deriva de los estímulos externos también sea considerado como capaz de representar las cosas que se experimentan (Barrett, 2013).

Debido principalmente a que tal representación mental, exigirá una interpretación, la cognición humana supone que esta interpretación también sea considerada como un proceso mental y que las ideas que surjan como consecuencia del mundo contenido en la mente de un ser humano puedan comunicarse con los demás, a través de medios de representación como puedan ser; el lenguaje o la producción de una diversa cultura material que podemos adjetivar como de “simbólica”. Y que adquiere esta catalogación pues proviene de un proceso mental complejo (Barrett, 2013).

La idea que se pretende, es rechazar el compromiso adquirido de que la conciencia humana está basada en un proceso de interpretación mental y que se comercializa en sistemas de representación, estas consideraciones aportan una sustancial implicación para lo que nos interesa, el análisis de una arqueología que estudia, no solo los restos materiales y su contexto. Si no, una arqueología que estudia la conducta de la mente y sus procesos de expresión en el

registro arqueológico. En definitiva, una arqueología que analiza el desarrollo cognitivo, se practica como una arqueología que distingue entre las características que reflejan el comportamiento de los homínidos del de sus parientes primates más cercanos. Sin embargo, se han introducido confusiones que tiene que ver con el uso de suposiciones que permiten considerar que cualquier rastro de comportamiento nos informa sobre el fenómeno del desarrollo cognitivo (Barrett, 2013).

Dichas suposiciones tratan por un lado de que el desarrollo cognitivo es exclusivamente una cuestión de desarrollo cerebral, y por otro lado que la relación entre desarrollo cognitivo y conducta es una reacción de causa y efecto. El resultado ha sido tratar el carácter que ha distinguido a la humanidad en términos precisos como “neuromanía” (Barrett, 2013).

13 CONCLUSIONES

Como conclusión podemos establecer que, la Arqueología cognitiva, ha despertado interés de un modo escaso entre la comunidad de investigadores que se dedican a los estudios arqueológicos. Es un campo demasiado teorizado, escasamente puesto en práctica desde una identidad disciplinaria propia, ni tampoco desde el punto de vista de subdisciplina. Siempre ha ocupado un lugar por debajo del resto de las disciplinas de las que depende para poder realizar con su aplicación un trabajo de análisis completo.

En general, en las lecturas realizadas se detecta una línea demasiado cuestionada, con una gran complejidad a la hora de poner en práctica su metodología, que por otro lado tampoco está del todo determinada ni establecida. Este sería el primer paso hacia una consolidación de la misma, junto con el precedente de que no existe un grupo considerable de arqueólogos/as con una formación específica para poder aplicar estudios sobre cognición humana.

Aunque si bien es cierto, existen equipos de investigación sobre todo en el campo de la paleontología, la paleoantropología y la paleopsicología que centran sus trabajos en restos fósiles y materiales líticos asociados a grupos prehistóricos en los que se puede seguir la huella de comportamientos determinados. No obstante estos investigadores exponen, que han encontrado en sus trabajos numerosas críticas, incomprensión, escepticismo e incluso indiferencia. Insisten en la idea de que sus propuestas tanto teóricas como prácticas han sido malinterpretadas, y que han hallado una gran oposición a la hora de querer avanzar en sus investigaciones. Por lo que sería de gran interés, que esta línea de estudio estuviese incluida en

un plan académico universitario, formando parte de las asignaturas que competen a los diferentes grados de Arqueología.

Dado que la Arqueología cognitiva, trata fundamentalmente el estudio del comportamiento humano y por tanto de la mente humana, no debe de adscribirse necesariamente a estudios de grupos pre-estatales asociados a la prehistoria. Sino que, deben de realizarse análisis enfocados a comportamientos conductuales de las sociedades del presente a través de su cultura material. De esta forma, podremos hallar una utilidad más a la disciplina arqueológica, pudiendo llegar a conocer, comprender el comportamiento de los individuos que conforman las sociedades actuales. Pudiendo lograr el ejercer la Arqueología cognitiva un gran impacto en la comunidad académica con la intención de convertirse en una herramienta de uso social.

Es cierto que, la teoría e historia de cualquier línea de estudio o pensamiento son importantes, pues constituyen un primer paso hacia la constatación y la consolidación vigente de cualquier disciplina. Pero en este caso, los fundamentos teóricos son el único hecho fehaciente que se ha desarrollado dentro de este campo. Los especialistas que se han preocupado por estudiarlo y por profundizar en sus detalles sacando de estos el máximo fruto de investigación, pertenecen además a otras disciplinas científicas, como la neurología, la medicina y la arqueología entre otras.

Por lo que es obvio, que es un campo multidisciplinar de análisis, pero no por ello debe de ser un obstáculo su implicación académica y formativa, se deben de conformar equipos formados para tal efecto. Capaces de despertar el interés por el análisis que posibilite la comprensión y el origen de estas capacidades cognitivas causa común de los comportamientos de las sociedades pretéritas.

Con el objetivo de hallar la trascendencia en el estudio de estas capacidades, de las cuales es importantísimo conocer su significado y el alcance del poder que llevan implícito. En este sentido, me gustaría hacer hincapié, en una de las capacidades que considero desde estas líneas, la más importante y la que mayor efecto-cause pudo ejercer en el pasado. Hago referencia a la empatía, una de las emociones que pudo causar mayor impacto en el desarrollo y evolución de estos grupos, siendo una de las capacidades cognitivas emergentes que caracteriza a nuestro género.

La usencia de esta capacidad de comprensión también podría ser observada en la huella arqueológica, conformando una enorme complejidad de ser interpretada. La inmensa importancia que radica en los estudios cognitivos, ha quedado de manifiesto en esta aproximación conceptual que constituye el término; Arqueología cognitiva, dado su enfoque de estudio, objetivos e intereses principales, que radican en la observación y análisis del comportamiento humano cuya finalidad es desvelar todas las incógnitas que condicionaron el llegar a “ser” lo que somos en la actualidad.

14 BIBLIOGRAFÍA

- Barrett, C. J., (2013): “The Archaeology of Mind: It’s Not What You Think”. *Cambridge Archaeological Journal* vol. 23: 1-17
- Byrne, B., (2018): “El intelecto agente y las habilidades cognoscitivas humanas en el paleolítico inferior”. *Colloquia Revista de Pensamiento y Cultura* vol. 5: 79-86
- Coolidge, L. F., Overmann, A. K., (2012): “Numerosity, Abstraction, and the Emerge of Symbolic Thinking” *Current Anthropology* vol, 53 nº 2: 212-213
- Collado, G. H., (2010): “Análisis de las representaciones paleolíticas de la cueva de Maltravieso a partir de su distribución topográfica”. *Congrés de I`Lfrao, Symposium*: 8-12.
- Criado, B.F., (edit.): (2012): *Arqueológicas. La Razón Perdida. La construcción de la inteligencia arqueológica*. pp 2-19 Bellaterra. Barcelona.
- Díaz de Liaño del Valle, G., (2016): “¿Qué es el Procesualismo Cognitivo?”. *Complutum* vol. 28: 9-22.
- Frederick, L. C., (2013): “Memoria de trabajo y arqueología”. Blog. *La Nueva Ilustración Evolucionista*: 1-8.
- Freeman, G. L., (1992): “Seres, signos y sueños: la interpretación del arte paleolítico”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria, y Arqueología*.: 87-106
- Garofoli, D., & Noël, H. M., (2014): “Epistemological problems in Cognitive Archaeology: an anti-relativistic proposal towards methodological uniformity”. *Journal of Anthropological Sciences* vol. 92: 7-41.
- García-Díez, M. Rodríguez, H. A. J., Canals, S. A., (2012):” Arte mueble paleolítico en el interior peninsular: la cueva del Maltravieso (Cáceres, España). *Trabajos de Prehistoria* 69, Nº 2: 354-355.

- González, R. A., (2012): “Hacia otra arqueología: diez propuestas”. *Complutum*, vol. 23, (2): 103-116.
- Hernando, G.A., (1999): “Percepción de la realidad y prehistoria. Relación entre la construcción de la identidad y la complejidad socio-económica en los grupos humanos”. *Trabajos de Prehistoria* vol. 56: 19-35
- Iwaniszewski, L. S. J., (2007): “El sistema social simbólico: una propuesta para la investigación arqueológica”. *Antropología y simbolismo*, vol.20 N°39: 201-213. México.
- Madariaga de la Campa, B., (2000): *Sanz de Sautuola y el descubrimiento de Altamira*, Fundación Marcelino Botín. Santander.
- Moragón, M.L., (2007): “Estructuralismo y posestructuralismo en Arqueología”. *Arqueoweb, revista sobre Arqueología en internet* vol 9: 1-49.
- Palacio, P. E., (2013): “Génesis, consolidación y crisis del concepto de “arte paleolítico”. *Circulo de Estratigrafía Analítica*. Gasteiz, N° 12: 83-117
- Pardo, M. P., (2006): “Cuenco Calcolítico de los Millares”. *Museo Arqueológico Nacional*: 4 10
- Papí, R. C., (1989): “Los elementos de adorno-colgantes en el Paleolítico superior Epipaleolítico: pautas para su estudio tecnológico. *Trabajos de Prehistoria* 46: 47-63.
- Ponce de León, C. A. L., (2002): “Arqueología cognitiva: Atisbos de la mente homínida”. *Ludus Vitalis* vol. 10: 89-109
- Rivera, A. A., (2008): “Condición y conducta de neandertales y humanos modernos”. *Revista Portuguesa de Arqueología* vol. 11, nº 1: 5-32.
- Rivera, A. A., (2009): *Arqueología del lenguaje: la conducta simbólica en el Paleolítico*. (edit.): Akal pp. 3-116.
- Rivera, A. A., (2009): “La conducta moderna en el Paleolítico Superior Inicial”. *Espacio, Tiempo y forma. Serie I, Nueva época. Prehistoria y Arqueología* 2: 75-92.
- Rivera, A. A., (2013): “Teorías y métodos de la Arqueología Cognitiva”. *Revista Portuguesa de Arqueología* vol. 16: 5-26
- Rivera, A. A., (2015): “Arqueología de las emociones”. *Vínculos de Historia*, N° 4: 41-46.
- Sintes Rodríguez San Pedro, M., (2012): “Estudio de las huellas de uso en los orificios de los colgantes de hueso del Magdaleniense”. *Boletín de Arqueología experimental*. N° 9: 45-46

WEBGRAFÍA: <http://ilevolucionista.blogspot.com.es/2013/11/memoriade-trabajoy-arqueologia.html>

